

del Ejército Rojo en las más estrechas relaciones amistosas posibles. Al mismo tiempo que lanzan golpes contra Hitler, los bolcheviques leninistas desarrollarán la propaganda revolucionaria contra Stalin, preparando su derrocamiento para la etapa siguiente más próxima posible.

Una "defensa de la U.R.S.S." de ese tipo estará tan distante como el cielo de la tierra de la defensa oficial que se desarrolla en estos momentos bajo la consigna: "¡Por la patria y por Stalin!" Nuestra defensa de la U.R.S.S. se desarrolla bajo la consigna: "¡Por el socialismo, por la revolución internacional, contra Stalin!". Para que esas dos formas de "defensa de la U.R.S.S." no se confundan en la conciencia de las masas, es menester saber formular clara y precisamente las consignas que corresponden a la situación concreta. Pero, ante todo, es menester establecer claramente qué defendemos, cómo lo defendemos, contra quién lo defendemos. Nuestras consignas lograrán no provocar confusión entre las masas, sólo en el caso de que nosotros nos representemos claramente nuestras tareas.

Conclusiones

En este momento, no tenemos ninguna razón para cambiar nuestra posición principal acerca de la U.R.S.S.

La guerra acelera los distintos procesos políticos. Puede acelerar el proceso de regeneración revolucionaria de la U.R.S.S. Pero también puede acelerar el proceso de su degeneración definitiva. Por eso es necesario seguir atentamente y sin prevención las transformaciones que la guerra introducirá en la vida interna de la U.R.S.S., para darse cuenta de ello oportunamente.

Nuestras tareas en las provincias ocupadas son en el fondo las mismas que en la U.R.S.S.; pero como los acontecimientos las plantean bajo forma extremadamente aguda,